

¿Tiene Sentido Incentivar Políticas que Fomenten la Natalidad?

La última Encuesta Nacional Bicentenario 2009, entre otros aspectos, incluye información relacionada con la familia y fecundidad, dando algunas luces sobre los factores que estarían incidiendo en la gran caída de la natalidad en nuestro país.¹

Chile ha tenido cambios demográficos significativos en las últimas décadas, los cuales han generado un crecimiento de la población cada vez menor. Esta baja se relaciona con la gran reducción experimentada por la tasa de fecundidad o el número de hijos por mujer. En efecto, dicha tasa alcanzaba en los 60 a 4.5 hijos, en los 90 se había reducido a 2,8 y en la actualidad alcanza a 1.9 hijos, lo que es menor que la tasa de reposición de la población que es de 2,1 hijo por mujer. Esto lleva a Chile a estar por debajo del promedio de América Latina (2.8) y Estados Unidos (2.1), pero por sobre el promedio de la Unión Europea (1.5) o países como Japón y Singapur (1.4).²

Los principales cambios demográficos y su proyección 2000-2050 se muestran en los indicadores del Cuadro Nº1. Se constata en primer lugar que la población más joven (0 a 14 años) se irá reduciendo significativamente, desde un 22% del total que es en la actualidad, a un 20% el 2020, llegando a 16,6% el 2050. Como contraparte, la población mayor de 65 años irá aumentando sostenidamente, desde un 9% el 2010, a un 12% el 2020 y a cerca del 20% el 2040, año en que este grupo será mayor que la población más joven (17.3%).

En Chile, entre las aspiraciones de la población y al contrario de lo que ocurre en muchos países más desarrollados, existe la disposición a tener más hijos, por lo que ciertas políticas podrían favorecer los nacimientos.

Por su parte el envejecimiento de la población se ve reflejado en el aumento de la edad mediana de la población que actualmente es de 32 años y que alcanzará a 43 años el 2050. La relación de dependencia de la fuerza de trabajo (niños y adultos mayores que dependen de la población activa) y la relación adulto mayor/jóvenes también se irá incrementando. La primera relación alcanza a un 46% en la actualidad y la segunda un 40%, cifras que podrían llegar el año 2050 a un 62% y 130% respectivamente.

Hay varias interrogantes que surgen al respecto y que dicen relación con la formulación de políticas públicas que serán necesarias para abordar el problema:

- ¿Se requerirá un mayor gasto previsional, habrá que cotizar más en la vida activa o la opción será retardar la edad de jubilación?
- ¿Cómo se abordarán las nuevas demandas de salud de los adultos mayores? Hay que considerar que el costo de prevención y atención es mucho mayor que en las poblaciones jóvenes.
- ¿Habrá menos alumnos en los colegios? De hecho, ya se ha anticipado una caída en alrededor de 500.000 niños de 0 a 14 años entre el año 2000 y 2015, lo que tendrá incidencia en el sistema escolar que deberá readecuarse a una menor cantidad de alumnos.³
- ¿Quién cuidará o se hará cargo de los adultos mayores cuando ya no pueden valerse por sí mismos? Se requerirá de nuevas políticas sociales para este grupo, especialmente por la creciente tendencia de éstos a vivir solos.

Factores que Inciden en la Caída de la Natalidad:

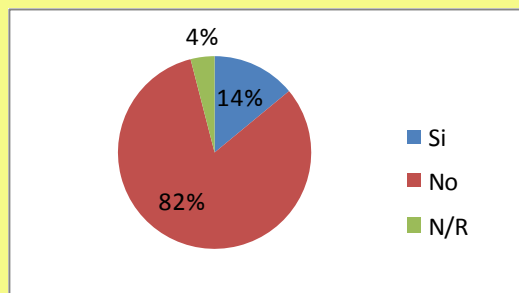
Dado que la caída de la natalidad está teniendo incidencia en otros problemas sociales, como las nuevas demandas que presentarán los adultos mayores en nuestra sociedad, cabe preguntarse qué políticas públicas podrían fomentar la natalidad, o al menos evitar que dicha tasa siga cayendo. Para ello es importante conocer los factores que están detrás de la caída de la fecundidad que puedan ser particulares al caso de nuestro país.

La caída de la fecundidad debe mirarse con una perspectiva de largo plazo ya que los cambios poblacionales ocurren lentamente.

Una de las premisas que se plantean es que son las mujeres del estrato alto quienes han reducido mayormente el número de hijos, mientras las mujeres más pobres siguen teniendo muchos hijos.

Sin embargo, un estudio reciente (Cerdeira, 2008)⁴ elaborado sobre información Censal en un grupo de mujeres de mediana edad y donde el nivel socioeconómico se ha asimilado a cuartiles de educación, dado que los Censos no registran datos de ingresos, muestra que entre 1960 y el 2002, en las mujeres pertene-

Gráfico N°1
Planea tener más hijos
(Mujeres con dos hijos)



Fuente: Encuesta bicentenario 2009

Cuadro N°1
Evolución de Índices Demográficos

Indicadores	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Demográficos						
% de Población						
de 0 a 14 años	27,8	22,3	20,2	18,7	17,3	16,6
de 15 a 64 años	65	68,7	67,9	64,8	62,9	61,8
65 y más	7,2	9	11,9	16,5	19,8	21,6
Edad Mediana						
de la Población	28,7	32	35,1	38,7	41,5	42,9
Relación de						
Dependencia	53,8	45,6	47,3	54,4	58,9	61,8
Relación de						
A Mayor/jóvenes	25,8	40,4	58,7	88,4	114,3	130,1

Fuente: INE-CELADE

Relac.de Dependencia: (poblac de 0 a 14+poblac. De 65 y mas/poblac.15 a 64)*100

Relac.A.Mayor/jóvenes: (poblac. de 65 y mas/poblac. De 0 a 14)*100

cientes al 25% de menor educación, vale decir las más pobres, la fecundidad se redujo en promedio en 2 hijos, mientras que en el grupo de mayor educación, lo hizo en 0,8 hijos.

De esto se puede desprender que en los grupos bajo y medio bajo es donde las mujeres han presentado una mayor reducción de la tasa de fecundidad.

Por su parte, la Encuesta Bicentenario 2009, muestra que existe una brecha entre la fecundidad deseada y la real, vale decir, las mujeres quisieran tener mas hijos de los que en verdad tienen. En efecto, las mujeres mayores de 55 años hubieran querido tener hasta 4 hijos y tienen 3, las que tienen de 30 a 34 años desean 2,6 niños pero tienen 2, lo que evidencia el dilema de tener o no el tercer hijo en la nueva generación de familias más jóvenes. (Ver Gráfico N° 1).

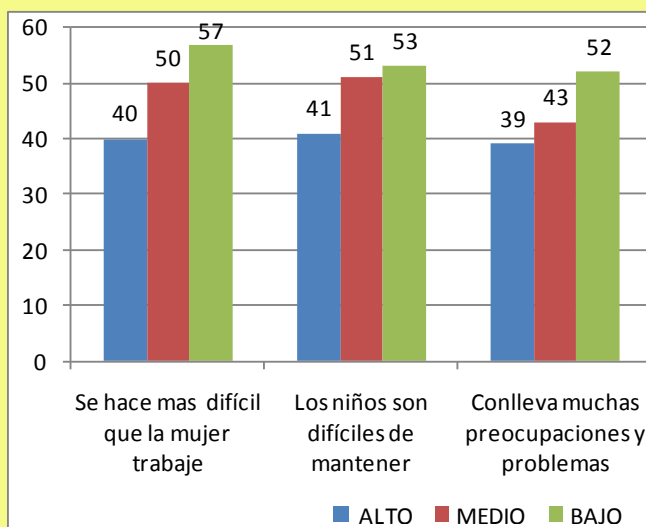
Las razones económicas aparecen como las más gravitantes a la hora de decidir no tener más hijos, especialmente en los sectores medio y bajo. Estos mismos sectores

encuentran mayores dificultades para conciliar el hecho de que la mujer trabaje y tenga hijos. Como se observa en el Gráfico N° 2, en el estrato bajo el 57% opina que tener hijos hace más difícil que la mujer trabaje, versus un 40% en el estrato alto. Además un 53% del estrato más pobre opina que los niños son difíciles de mantener, versus un 41% del estrato alto. La misma tendencia ocurre al consultar si tener más hijos conlleva muchas preocupaciones y problemas.

El costo de la educación es también uno de los factores relevantes en la decisión de tener más hijos ya que el 79% de las mujeres y el 75% de los hombres se muestra muy de acuerdo con la idea de que es mejor tener pocos hijos pero darles una educación de calidad, aceptación que sube al 81% en los encuestados del estrato bajo. En la percepción de los padres, educación de calidad se relaciona con colegios pagados y a la aspiración de que estos alcancen educación superior.

¿Cómo Abordar el Problema?

Gráfico N°2
Razones para no tener más hijos
según Nivel Socioeconómico
(% de personas con un hijo o más)



Fuente: Encuesta bicentenario 2009

Cuadro N°2
¿Dónde se registra la mayor caída de la
tasa de fecundidad?
Número de hijos según educación de la madre

Cohorte	CUARTIL DE EDUCACION			
	I	II	III	IV
35 a 39 en:				
1960	4,7	4,2	3	2,6
1970	5,6	4,6	3,7	3,1
1982	4,1	3,3	2,7	2,2
1992	3,2	2,7	2,3	2
2002	2,7	2,4	2	1,8
Diferencia	-2	-1,8	-1	-0,8

Fuente: Cerda R. (2008) Cambios demográficos y sus impactos en Chile: CEP Estudios Públicos 110

En primer lugar, es importante señalar que a la luz de lo que ha ocurrido en los países más desarrollados que el nuestro, es muy difícil revertir la caída de la natalidad y a lo sumo podría pensarse en detener esta tendencia. La baja de la natalidad es un problema que está afectando por igual a países con diversas culturas en la medida que han ido alcanzando un mayor nivel de desarrollo y con la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral.

En Chile, entre las aspiraciones de la población y al contrario de lo que ocurre en muchos países más desarrollados, existe la disposición a tener más hijos, por lo que ciertas políticas podrían favorecer los nacimientos.

Dada la creciente participación laboral femenina y por el hecho de que hoy esto representa una aspiración importante para la mayoría de las mujeres, aquellas políticas que faciliten el ingreso de la mujer al trabajo pueden ayudar.

Nuestra tasa de participación laboral aún es baja en relación a otros países de similar o menor desarrollo. Además, se constatan brechas importantes, en especial en los sectores más pobres, donde la participación laboral de la mujer es menor. La tasa de ocupación pro-

medio de la mujer alcanza a un 39%, siendo en el primer quintil más pobre de un 20,4% y en el de mayores ingresos de un 57,7%.⁵

Para las mujeres más pobres, que tienen mayores dificultades para el cuidado de los niños mientras trabajan, son importantes los programas de cuidado infantil preescolar como salas cunas y jardines infantiles, y también los programas de cuidado de los niños después de la jornada escolar.

Facilitar el acceso de la mujer al mercado laboral fomentando flexibilidad laboral es una de las medidas más demandadas por las mujeres y podría lograrse por la vía de permitir más flexibilidad en la negociación de horarios entre trabajadora y empleador para los empleos part time, banco de horas para actividades que demande la familia y post natal más largo y flexible.

En los países europeos se han puesto en práctica programas de subsidios por el nacimiento de hijos como una forma de incentivar la natalidad. Sin embargo, estos sistemas resultan muy costosos para el Estado y su efectividad aún no está probada.⁶ En el caso de nuestro país, además, las personas no perciben que esto influya en la decisión de tener más hijos por lo cual este tipo de políticas debería ser evaluada cuidadosamente.

Hoy, las familias no sólo aspiran a una educación escolar para sus hijos, sino que también a entregarles educación superior. En este sentido, podrían darse incentivos tributarios a las familias que permitan deducir de impuestos parte del gasto en matrículas y escolaridad que estas efectúan, además de aumentar la cobertura de becas y créditos a la educación superior.

Sin embargo, también en este tema está influyendo fuertemente la baja calidad de la educación subvencionada por el Estado, ya que dar una buena educación a los hijos termina siendo muy costoso para las familias. Por consiguiente, todas aquellas medidas que apunten a mejorar la calidad de la educación, indirectamente, pueden contribuir a que la natalidad no siga cayendo.

¹ Pontificia Universidad Católica de Chile-ADIMARK: Encuesta Nacional Bicentenario 2009. Enero 2010

² INE, Anuario de Estadísticas Vitales 2007 y datos ONU: World Population Prospects, 2006

³ Larrañaga O.: Cambios Estructurales en la Familia. En Libro Mirada a la Familia en el 2025 publicado por Chile Unido, 2008

⁴ Cerda Rodrigo: Cambios Demográficos y sus Impactos en Chile. CEP: Estudios Públicos No. 110 (Otoño del 2008)

⁵ Fuente: CASEN 2006

⁶ Laroque C. y Salnie B (2005) Does Fertility Respond to Financial Incentives? CEPR Discussion Paper No. 5007